

REFERENTE DE NUESTRO REFERENTE

- A 88 años del triunfo del Frente Popular
- Ante el nuevo gobierno
- El socialismo como proceso
- ¿Del socialismo al chovinismo?

ÍNDICE

1. DESTILAR MÁS VINO ANTES DE ETIQUETARLO.....	P.3
2. EL SOCIALISMO: NO UN ESTADO, SINO UN PROCESO, Y EL PARTIDO TAMBIÉN.....	P.7
3. INTERVENCIÓN EN MARCOS: UNA EXPERIENCIA ENTRE LÍNEA(S).....	P.11
4. UNA BATALLA AJENA, DE LA QUE EXTRAER LECCIONES Y ADVERTENCIAS PROPIAS.....	P.14
5. JOSÉ DÍAZ Y EL FRENTE POPULAR: EL REFERENTE DE NUESTRO REFERENTE.....	P.17
6. A 65 DEL 59.....	P.20
7. DEL INTERNACIONALISMO AL CHOVINISMO, EL ÚNICO "GRAN REEMPLAZO"	P.22
8. PRIVATIZAR LA EDUCACIÓN Y COLECTIVIZAR EL PEDAGOGISMO.....	P.26
9. STALIN: DOS JOYAS DE TEORÍA DE CONFLICTOS.....	P.29
10. ¿Y SI EL REMEDIO A LA INESTABILIDAD DIERA MÁS INSEGURIDAD... POR LAS ALTURAS?.....	P.32
11. LENIN A CIENTO AÑOS: FRAGMENTOS SOBRE EDUCACIÓN POLÍTICA.....	P.36



Dualéctica es una revista de análisis político, de intercambio y de debate impulsada por militantes de Red Roja de Aragón y Andalucía, al servicio de una línea revolucionaria de intervención y de la superación de los retos específicos que en el momento presente se nos plantean. Dualéctica pretende servir a la militancia realmente existente, más allá de siglas, en los distintos espacios políticos de intervención y en las diferentes luchas sociales. Dualéctica: dualidad organizativa, dialéctica entre línea y marcos populares y de movilización. Este número compila trabajos desarrollados entre noviembre de 2023 y febrero de 2024.

Destilar más vino antes de etiquetarlo. (Una línea inédita en lucha primera por... seguir editándose.)



En un reciente cruce con compañeros de otros territorios decíamos que la tarea militante principal que teníamos por delante era *“la formación de cuadros comunistas de intervención y de extensión del trabajo de influencia y de organización entre trabajadores y activistas sociales en pro de un Referente Político de Masas”*. En esto consiste la dualidad organizativa de la que hablamos desde hace años en Red Roja. Utilizamos la denominación *“dualidad organizativa”* porque encierra dos trabajos distintos, en ámbitos diferentes: uno en el plano superior de la militancia (superior en términos de conciencia y compromiso), donde se forja y crea la organización partidista; otro, el de los marcos de movilización y aquellos en

que, de forma más o menos permanente, se agrupan la clase obrera y otros sectores populares (sindicatos, barrios, etc.). Son planos diferentes –e incluso distantes, aún más tras la percepción generalizada de que el comunismo entraba en crisis– donde los criterios de *“calidad”* y *“crecimiento”* en la pertenencia a ellos, a dichos planos, son a menudo hasta opuestos pero en todo momento relacionados dialécticamente. Hay una amplia documentación que hemos elaborado al respecto, pero no vendría mal hacer un resumen-recordatorio dado los debates que nuestra línea lógicamente suscita también dentro de nuestro propio marco organizativo.

El criterio-nexo que más une esas actividades distintas que el militante tiene que abordar se refleja cuando decimos que, hoy por hoy, el examen más importante de calidad del cuadro consiste en medir su capacidad, no de demostrar cuánto sabe de frases comunistas, sino de cómo –en medio de la propia crisis histórica de nuestro movimiento, que rebaja el mismo poder de las frases entre las masas– es capaz de llevar a la práctica la tesis más enigmática y menos panfletaria del marxismo: *“el comunismo es el movimiento de superación del estado real de las cosas”*. Y ciertamente, para comprender y aplicar esto en toda su esencia conviene una *profunda formación de cuadro* que no solo entienda de comunismo, sino de su crisis, de su negación, asumiéndola, interpretándola, a fin de reafirmar a aquel, al comunismo, en la madurez y la solidez que solo pueden garantizar los anticuerpos que ha obtenido en sus enfermedades históricas.

Entre nosotros, pues, hemos de insistir en que el objetivo principal, de corte estratégico, que desde una línea revolucionaria nos planteamos en el plano organizativo actualmente es la formación de cuadros revolucionarios de intervención que, aplicando la dualidad organizativa, actúen entre el pueblo para imbuir en sus movilizaciones y en sus luchas la política de lo que hemos dado en llamar *“frente de salvación popular”* (donde el nombre es lo de menos) como concreción del necesario Referente Político de Masas. Un referente llamado a revolucionar una realidad que necesita objetivamente de la revolución pero que no es una realidad que se reconozca subjetivamente en el socialismo con facilidad.

La forma particular de contribuir a *“revolucionar la realidad”* por parte de la militancia es resultado de tres crisis que se solapan: la crisis del sistema capitalista, cuya forzada continuidad solo puede traer a nivel global barbarie y guerra; la crisis del reformismo, sobre todo en países más avanzados o intermedios, ya que se dificulta cada vez más la consecución de reformas que, en última

instancia, tienen históricamente mucho de accesorio de la expoliación directa o indirecta imperialista; y la propia crisis de desarrollo del movimiento comunista, que afecta a la legitimidad de su autoridad y dirección política entre la clase obrera y otros sectores populares para que le sigan en las transformaciones históricas que se necesitan y no miren a otras alternativas que se les presentan como tablas de salvación.

Empleamos el término *“revolucionar”* porque toda lucha, en el contexto de las crisis del capital y del reformismo, termina por antagonizar de facto con el poder favoreciendo su mismo cuestionamiento y, en cualquier caso, creando condiciones para la clarificación revolucionaria. Es decir, no hacemos de la creación de la conciencia revolucionaria y, aún menos de la conciencia por el socialismo, una condición previa. Aún más hay que tener en cuenta esto hoy en día ante la proliferación *“vidabrianista”* de siglas, que lo menos que puede causar es estupor, cuando no sonrojo, entre la *“gente normal”* que sale a la calle para mejorar sus condiciones materiales de vida.

Justamente, esa crisis histórica del movimiento comunista y la proliferación de iniciativas de reconstrucción del partido –muchas limitadas por su proceder esquemático y dogmático– son las que plantean una contradicción dentro de nuestro movimiento: ese objetivo estratégico arriba expresado *solo puede surgir* de entre los comunistas, pero el primer obstáculo que se encuentra para su materialización se da precisamente entre una parte importante de quienes se reclaman del comunismo, al emplazarnos a crear primero el Partido (así, en mayúsculas) y sus órganos de dirección. Y esto sucede a lo largo y ancho de toda una *“oferta”* de siglas o de partidos (así, en minúsculas) que se consideran el preludeo de Aquel y que por ello adelantan forzada y embrionariamente su formato desde la célula hasta el comité central con sus comisiones.

Así que es en el ámbito de quienes nos

reconocemos del comunismo donde se presenta la primera lucha ideológica. Una lucha ideológica con mucho carácter teórico (de comprensión del marxismo) y donde la actividad política real que se lleva a cabo, dentro los marcos de movilización y trabajando por el Referente Político de Masas, es el "criterio de comprobación o prueba" de esa primera lucha que se nos plantea para parir la línea que necesitamos.

Digamos ya que la construcción de la línea política que necesitamos tiene una *proyección internacional* que va más allá del marco estatal en que actuamos. En cualquier caso la tiene, esa proyección, en países del centro imperialista donde existe un sector que se normalmente se denomina "clase media" y que alcanza a parte de la clase obrera en sus aspiraciones de pertenecer a ella. Y que cuando sale para protestar por el desmontaje del Estado del Bienestar, si el reformismo pudiera asegurarle condiciones pasadas, en gran medida podrían salir satisfechos sin reparar en demasía en el carácter imperialista y contrarrevolucionario de ese Estado del Bienestar. No en vano, este se ha parido dentro del sistema capitalista como alternativa al socialismo. Otra cosa es, como decimos, las dificultades objetivas cada vez mayores para asegurar con sustancialidad esa aspiración subjetiva de reformas dentro del capitalismo y sin (terminar por) cuestionar a este.

Aquí, en el Estado español, esa línea revolucionaria de intervención (LRI) ha sido planteada en el marco de RR. Desde el principio se vio claro lo inédito de su propuesta. Una línea que comenzó con la definición del criterio de pertenencia a un mismo marco organizativo, el "tricriterio": cuestionamiento en origen del Régimen del 78; socialismo frente a Estado de Bienestar; y línea antiimperialista, poniendo por delante la solidaridad con los agredidos por el campo imperialista al que pertenecemos. A partir de ahí, a partir de cómo nos agrupábamos en un mismo marco organizativo, planteamos cuatro confluencias

que nuestra militancia ha de promover a fin de desarrollar actividades comunes con compañeros que no son del mismo marco organizativo: la propia entre comunistas, la política contra el régimen del 78, la sindical y la popular. Siendo esta última confluencia la de menos nivel de exigencia, digamos militante, pero que se constituye en el verdadero criterio para juzgar si el cuadro está aplicando correctamente la LRI. Fue en el contexto del flujo de movilizaciones contra los recortes derivados de la crisis financiera de 2008 donde más versamos acerca de esta confluencia y del Referente Político de Masas que le es propio.

Pues bien, esta línea tuvo que afirmarse durante un primer gran periodo frente a otros proyectos militantes nominalmente comunistas. Pero era cuestión de tiempo que esa lucha se diera también en el marco interior de RR. Era lógico, dado el carácter inédito de una línea, la nuestra, que contradice la "lógica ortodoxa" que prioriza la creación partidista y sus órganos de dirección como paso previo a desarrollar unos frentes de masas llamados a admitir la dirección de ese partido.

Lo importante es sembrar esa línea revolucionaria de intervención nuestra (que ya hay que admitir que choca contra el resto de proyectos de construcción partidista) en el máximo de lugares y con el máximo de seguridad allí donde se ha plantado. Al ser una línea política inédita (producto de las tres mencionadas crisis que se solapan sin parangón) hay que desmarcarse de toda iniciativa militante de reagrupamiento comunistas si antes no hemos comprobado que se tenga clara esa línea inédita (expresada en la dualidad organizativa). De lo contrario, la "brianización" de nuestro propio marco está servida.

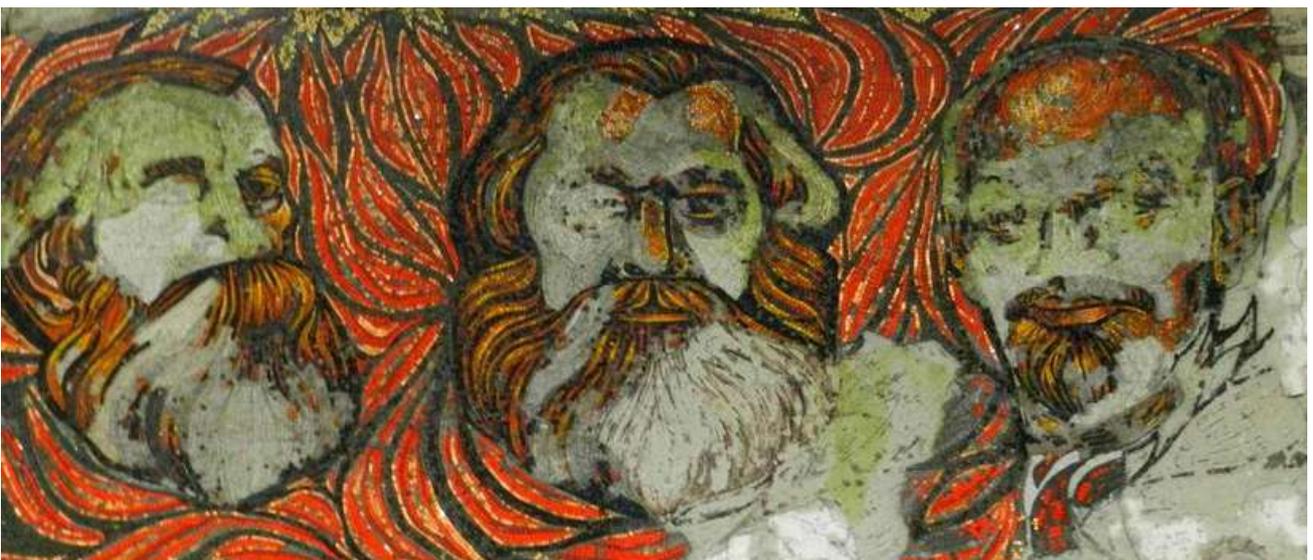
Por eso, la construcción de núcleos relacionados entre ellos en un marco estatal se demuestra como el más adecuado. La propia práctica ha demostrado que al marco de RR han llegado militantes experimentados, y con

mucho currículum, pero que no han asimilado esa línea (ni han profundizado en la propia crisis histórica de nuestro movimiento). Y se constituyen en los candidatos "naturales" para formar los órganos de dirección para seguidamente priorizar la confluencia entre siglas a fin de llegar lo más rápido posible a la fusión (en el deseo loable de reducir el abanico de las mismas) que acelere la tarea principal que se dan: la creación del Partido. Se entiende, entonces, que la línea inédita de RR estaba llamada a depurarse tanto fuera como dentro si es que quería seguir siendo... editada.

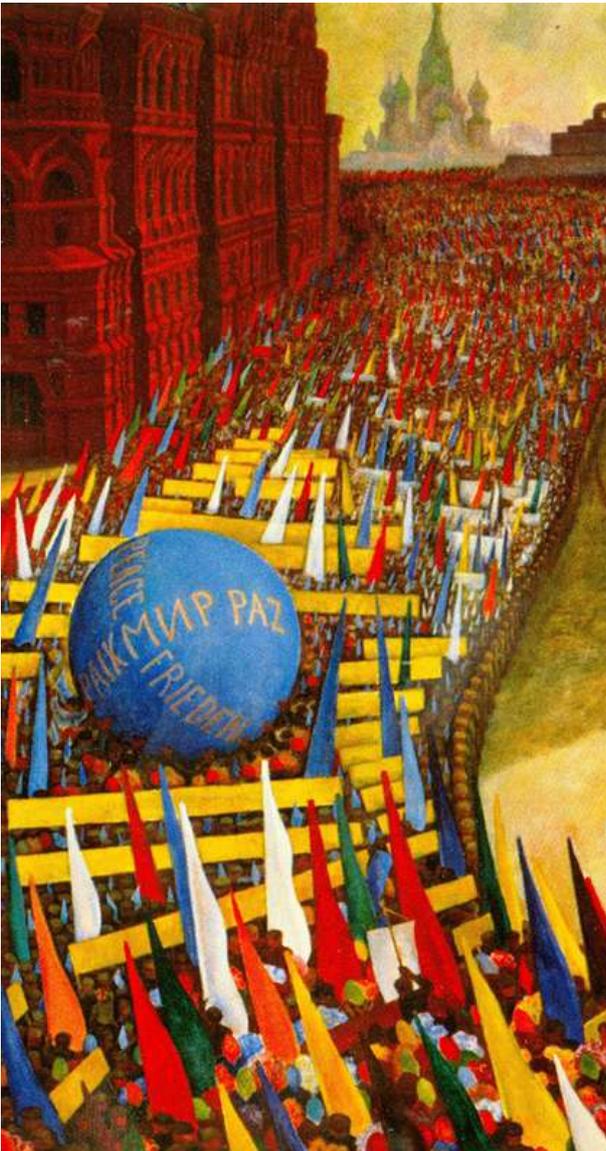
En definitiva, la vida nos ha (de)mostrado que nuestra línea necesita probar a sus portadores en la práctica porque está en lucha contra la interpretación esquemático-dogmática del comunismo (y de la construcción del partido) y frente a quienes no han sabido asumir e interpretar el sentido histórico de la crisis del movimiento comunista.

Y ese "examen" es previo a la construcción forzada del partido y de sus órganos de dirección, que efectivamente todo comunista tiene en su horizonte. Máxime hay que tener claro esto cuando no es precisamente la "larga edición" de la vida militante que se lleve (con ser un importante tesoro) lo que mejor predisponga para entender la línea inédita que nos caracteriza.

Por lo demás, la práctica también ha demostrado que un comunista no deja de ser *partido* porque formalmente no esté organizado en un partido concreto. Y que, aunque no tenga una dirección ya "oficializada", no por ello deja de aspirar a desarrollar la autoridad legítima entre la propia militancia, aún más entre la gente con la que se trabaja en los marcos de movilización y en otros ámbitos de organización popular. Hay que sustraerse a la evidencia de que en tiempos de crisis (también propia) no hay más atajo para desarrollar esa autoridad legítima que desmarcarse de declamaciones formalistas que además van con las siglas por delante. Es decir, nos toca hacer mucho vino antes de etiquetarlo. Fuera... y dentro de nuestra bodega.



El socialismo: no un estado, sino un proceso, y el Partido también



Engels criticaba a quienes consideraban el comunismo un “estado de cosas” (Zustand) que había que instaurar. Contestaba el confundador del marxismo que, muy al contrario, el comunismo era un movimiento de superación del “estado de cosas” real. Partiendo de su brillante definición, queremos defender el socialismo (así como el propio partido) no como un estado que pueda implantarse o decretarse, sino como algo que debe construirse y conquistarse históricamente con esfuerzo. Como un proceso o un camino cuya culminación no puede fijarse de forma exacta. En suma, como un objetivo que no porque se “decrete” se habrá culminado realmente.

Marx pensó inicialmente que el socialismo sería un acto de los países desarrollados y que, de lo contrario, solo se podría socializar la pobreza. Lenin, que vivió ya en una época nueva, entendió que la cadena del imperialismo se rompe por el eslabón más débil. Los Estados más potentes (los explotadores de la periferia del sistema) resistieron el embate de los trabajadores. En contrapartida, los comuneros parisinos, Rosa, Liebknecht, los húngaros, los bávaros y otros pueblos europeos fueron ahogados en sangre. La revolución no retuvo el poder en la Europa industrializada, sino en países campesinos, donde Lenin entendió la necesidad de una alianza obrero-campesina (la cual incluso se produjo a veces, como en China, Vietnam o Cuba, bajo la inevitable hegemonía ideológica del mundo agrario). Esto tuvo consecuencias. La primera es que estos países tuvieron que construir el socialismo sin industria (o, en el mejor de los casos, implantándola a marchas forzadas y a un altísimo coste, como los soviéticos o los chinos, que pudieron hacerlo porque controlaban todo un continente), bloqueados y aislados de los circuitos financieros internacionales. Y la segunda es que, en consecuencia, todavía no hemos visto toda la potencialidad del socialismo.

Cuando nos posicionamos acerca de los procesos sociales del presente (por ejemplo, la

revolución bolivariana de Venezuela), podemos incurrir en diversos errores. El primero, y quizá el más grave, sería repudiarlos por hacerles exigencias irreales, ahistóricas e idealistas. Por ejemplo, reprocharle a Venezuela que no nacionalice la totalidad de su producción, o que no refine su propio petróleo. O exigirle a Cuba que se industrialice como hicieron los soviéticos. O a China, Vietnam o Laos que impidan la creación de empresas en su territorio. O a Corea que aplique unos mantras de "horizontalidad política" que ningún país asediado puede permitirse (y que, incluso en el presumido Occidente, no son más que una ficción para edulcorar la dictadura de la banca y las grandes empresas).

Pero también podemos incurrir en otro error, aunque sea bienintencionado. Y es el de idealizar la realidad, como si los países socialistas hubieran construido ya un paraíso en la tierra. El peligro es evidente cuando, a veces, se hace turismo, o se recibe una grabación donde se muestra algún límite de la revolución, o se organizan brigadas a Cuba y hay militantes jóvenes que vuelven decepcionados porque se esperaban otra cosa. El planteamiento debe ser diferente: si, con todos sus límites y con el bloqueo, Cuba ha sido capaz de dar a su población unos estándares básicos educativos y sanitarios, que no se conocen en otras latitudes de América Latina (y a la isla de Cuba no puede pedírsele mucho más, sobre todo en términos de "bienestar material"), ¿cuánto más podría conseguir el socialismo en los países de un centro imperialista desarrollado, industrializado y dotado de infraestructuras?

Nuestro papel no es hacerles exigencias a los pueblos de la periferia que, bloqueados y agredidos por el centro imperialista, intentan emanciparse. Sino ponérselo difícil (y esa es nuestra tarea central) o imposible a ese centro imperialista para proseguir dicho bloqueo y dicha agresión, que impiden al socialismo ir culminando su obra. Así pues, no se trata tanto de examinar (aún menos desde la distancia) el

"grado de socialismo" que haya alcanzado, o no, una revolución. Se trata de ver si de verdad ha subido el primer peldaño de la escalera hacia el socialismo, que, por ejemplo en América Latina, pasa actualmente por avanzar en un proceso (todavía no socialista) de integración regional alternativo a los circuitos financieros de los europeos y los norteamericanos. Y esto no solo por lo que de avance propio significa, sino porque acelera la descomposición del imperialismo occidental, principalmente el estadounidense, que no puede mantener su hegemonía sin dosis cada vez mayores de parasitismo financiero.

La nacionalización total de la producción, aunque siga siendo nuestro objetivo máximo y la organización racional de la producción necesaria para emancipar a la clase trabajadora y otros sectores populares no está en la agenda real de la historia en la etapa actual (menos aún en países históricamente dependientes).

Como tampoco lo está, por cierto, la creación por decreto de un partido que encarne a la clase. No deja de ser significativo que los partidos que más banderas y símbolos comunistas enarbolan suelen ser también los que, con mayor frecuencia, cometen el error sectario de abandonar a las revoluciones bloqueadas por Occidente. Pero no es casualidad: es el resultado de ideologizarlo todo en el mal sentido de la palabra, sin pasarlo por el tamiz de la realidad.

Nuestro movimiento encuentra su razón de ser en encontrar las claves para "superar", tal y como nos espetaba Engels, el estado actual de dicha realidad. El marxismo no es un socialismo utópico que se base en sueños, en especulaciones o en "hablar" sobre "el piso de arriba". Es un movimiento para superar "el primer escalón" hacia el piso de arriba. Y esto también es válido a la hora de discutir cómo los comunistas vamos avanzando en nuestra necesaria organización, como veremos a continuación.

En todo caso, lo que está claro es la necesidad de organizarse; y de manera férrea. Pues bien, a la hora de organizarse, también el decretar de forma forzada partidos y comités centrales acaba siendo algo contraproducente. Más bien se trataría de que el partido se construya progresivamente en el seno de las propias masas, creando cuadros obreros y populares, para que la estructura organizativa resultante no se aísle de la realidad. Forjando el verdadero e imprescindible liderazgo, en dos planos: el liderazgo del partido en el seno de las masas y, de forma correlativa, el liderazgo en la creación misma de los órganos de dirección del partido. Liderazgos que, en última instancia, dimanan de las masas y que, en consecuencia, han de construirse en base a una legitimidad que solo otorga la experiencia en la propia práctica real de las luchas políticas, obreras y populares. Esto debe tenerse en cuenta, más que nunca, actualmente. Y es que, nos guste o no, todavía estamos en un periodo de pérdida de legitimidad y de confianza en la fuerza del comunismo, tras la crisis histórica del mismo.

En resumidas cuentas, no podemos pretender crear la botella (organizativa) perfecta para que, a posteriori, los trabajadores la rellenen de vino. Muy al contrario, la clase obrera (o, al menos, cuadros destacados de la misma, con liderazgo entre sus iguales) deberá sentirse participe en la creación de esa botella, de esos órganos políticos. Si el socialismo no puede decretarse, sino solamente conquistarse y construirse "en gerundio", con la organización para luchar por el socialismo sucede exactamente lo mismo.

En resumidas cuentas, no podemos pretender crear la botella (organizativa) perfecta para que, a posteriori, los trabajadores la rellenen de vino. Muy al contrario, la clase obrera (o, al menos, cuadros destacados de la misma, con liderazgo entre sus iguales) deberá sentirse participe en la creación de esa botella, de esos órganos políticos. Si el socialismo no puede decretarse, sino solamente conquistarse y construirse "en gerundio", con la organización

Por eso miramos a Latinoamérica para aprender lo que pueda ser aprendido de fenómenos como el chavismo (con su espejo histórico, el peronismo) o el sandinismo. Y aprender no significa coincidir en todo ni ignorar los límites históricos de estos movimientos. Significa, simplemente, tomar nota de la capacidad que han tenido para conectar con las masas y movilizar a los más amplios sectores desposeídos contra la oligarquía, sin dejarse desviar por estériles "guerritas culturales" y sin mirar con prepotencia al pueblo realmente existente (incluso con sus límites y creencias... hasta religiosas).

Eso que despectivamente se suele llamar "populismo" se basa, en realidad, y más allá de las pedanterías de Laclau, en un dominio magistral de la línea de masas, como cuando Lenin llegó a la Estación de Finlandia y no decretó el socialismo, sino el pan, la paz y la tierra. Comparar esto (o los procesos latinoamericanos) con el reformismo socialdemócrata europeo, construido este último en el propio centro del sistema y sobre la base material de un excedente neocolonialista, supone dinamitar todo puente entre nuestra práctica teórica y la vida real.

Por el mismo motivo, consideramos que la línea de barrio, que es en realidad "dejarse de líneas" y estar en el barrio, acompañando a la gente en sus problemáticas cotidianas, es hoy en día un nivel de organización tan fundamental como "el sindicato". Máxime cuando la propia lucha por reivindicaciones en las empresas ha de apoyarse cada vez más en la "región liberada" que constituye el barrio, a fin de compensar las dictaduras laborales de facto que imperan en el ámbito laboral. Contribuir a poner en movimiento a los barrios es clave. Por eso, acusar, por ejemplo, a quienes organizan recogidas solidarias de alimentos de "asistencialismo" es precisamente el tipo de desenfoque ideológico que denunciamos en este texto. En las actuales circunstancias, nuestro mayor miedo no debería ser caer en el

asistencialismo, sino caer en el aislacionismo. El objetivo no debe ser la "pureza ideológica", sino la vinculación más estrecha posible con las masas, para que el movimiento comunista vuelva a jugar en el tablero real de la historia... y no en el de la literatura de autoconsumo.

Nuestro movimiento debe ser riguroso en sus fundamentos pero flexible en sus tácticas, si quiere recuperar la iniciativa y el liderazgo popular que antaño ejerciera. Así, la alternativa al reformismo impotente de Podemos no puede ser un mar de siglas comunistas dogmáticas. Sino un referente político de masas que precederá en gran medida al decreto del partido, con unos cuadros populares que precederán al propio comité central. En cualquier caso, referente político de masas y creación partidista se moverán en plano y ritmos muy diferentes, siendo el avance en ese referente, aún más en las actuales circunstancias históricas, el mayor síntoma una actuación correcta... como partido. Partido y comité central serán, llegado el punto, la cristalización de una exigencia, de una masividad suficiente, de una "petición" real por parte del pueblo

un pueblo movilizado ya previamente en sus frentes de masas y por sus líderes populares naturales. Caminar con esta hoja de ruta es, desde ya, la más elevada actuación partidista que hoy se nos puede exigir. Porque, como se ha podido comprobar, "para ser partido no hace falta tener ya el partido". No es solo una mera frase, sino una línea de actuación insoslayable para la militancia comunista.

Tras la caída del socialismo real y la crisis de un proyecto que ya no impresiona a nadie efectuando meras promesas, la historia nos ha demostrado que decretar siglas es un callejón sin salida. Y que la concienciación más masiva solo podrá venir, y más hoy en día, de la inteligencia táctica con la que intervengamos en movilizaciones inicialmente parciales que tendrán mucho de espontáneas y de "poco puras" en sus planteamientos ideológicos. Porque, por paradójico que a algunos resulte, el vino deberá crearse antes que la botella. Como ya está ocurriendo.



INTERVENCIÓN EN MARCOS: UNA EXPERIENCIA ENTRE LÍNEA(S)



Antes incluso de empezar a hablar de “marcos” habría que aclarar que la diversidad de estos puede ser tan amplia como la de territorios en los que se desarrolle cualquier actividad militante o tarea activista. Es decir, si nos referimos por ejemplo a la intervención en “la Marea Pensionista” deberemos tener en cuenta primero cuál “variedad” de esta es la que se ha impuesto en nuestro entorno de actuación. Igual con otras mareas, plataformas... Y también observaremos las relaciones de todas estas estructuras con el sindicalismo alternativo y las de los propios organismos sindicales entre sí. De ahí –entre otros aspectos– la dificultad de establecer un modelo común de intervencionismo o, al menos, de intervencionismo “estatal”. Partiendo, pues, de estas consideraciones más particulares, intentaremos generalizar algunas experiencias de las que sacar provecho.

En primer lugar, acudir a una reunión o asamblea de alguna de las estructuras mencionadas sin ser un miembro de ese colectivo (o sea, a Marea Pensionista estando “en activo”, a Marea Blanca no siendo personal sanitario/a, o incluso a otras plataformas sin pertenecer a ninguna de las asociaciones que las componen) ya supone un trabajo previo organizativo.

Entrar a participar del trabajo y actividad de “los marcos” significa muchas veces superar la barrera de la desconfianza, de los prejuicios, las suspicacias... Y no vale en absoluto decir que vamos “a título individual” o “como independiente”. Si en ese marco no es pertinente nuestro sindicato o nuestro colectivo social, habrá que presentarse como militante comunista o como miembro de Red Roja... y la permanencia en esa estructura será lo que

lo que tendremos que “ganarnos”. Una vez que somos parte integrante del marco se nos abre una labor casi siempre complicada. Hemos dicho muchas veces que cuando un comunista se compromete en un trabajo debe ser el primero que “abre la puerta” y el último en “echar el cerrojo”. Esto quiere decir que por muchas fricciones que se observen, por más desencuentros que se produzcan o, incluso, por determinados ataques directos que se nos lancen, abandonar nunca será una opción. Más bien, nos tocará mediar, conceder, “rebajar expectativas”, ya que son en esos marcos donde se fraguan las movilizaciones y desde donde se nutre la agitación y la asistencia a las mismas. No perdamos nunca la perspectiva: nuestra tarea es la “clarificación en la movilización”... Pero para clarificarla, primero se tiene que convocar y se tiene que llevar a cabo.

La “clarificación” de la que hablamos responde a la necesidad de contribuir a conducir (o reconducir) en todo momento las actuaciones de esa plataforma o colectivo hacia la consecución de las reivindicaciones y la máxima inserción de esa lucha entre las clases populares. Ese “momento” puede surgir en una reunión organizativa, en el entorno de redes sociales durante el periodo de difusión, en pleno desarrollo de una movilización... o también una vez ya finalizada. Y debemos estar preparados. Nuestra preparación, evidentemente, la obtenemos en el nivel superior organizativo de nuestro núcleo, con el trabajo regular y la formación permanente. Pero nuestra legitimación para poder desarrollar una labor de influencia en los marcos depende mucho de ciertas “maneras de estar” y, sobre todo, del compromiso abnegado dentro del espacio organizativo.

Todos reconocemos al “activista” que acude a las asambleas y reuniones a escucharse a sí mismo pegar la chapa con su vasta erudición... el mismo que cuando hay que repartir tareas concretas o ya se ha ido o precisamente se tiene que ir de inmediato. Justamente lo contrario a lo que hace este prototipo de

activista charlatán es lo que nos corresponde hacer: hay que ser breves, contundentes y certeros en las intervenciones orales... y mostrar predisposición y voluntad para cualquier tarea que haya que acometer. No podemos irnos de una reunión de trabajo sin un “encargo”, al que le dedicaremos total aplicación en su realización y en su entrega puntual. El encargo puede ser de lo más “intelectual”, como recoger acta, redactar un borrador de manifiesto, etc., o puede ser de lo más “físico”, como montar un tablado, ponerse el chaleco reflectante para “servicio de orden” o arrastrar un equipo de sonido durante toda una manifestación. Mejor aún si recogemos encargos de ambos tipos. Se trata de garantizar nuestra legitimidad cuando surja la necesidad de la clarificación, además de procurar el éxito de la actividad o movilización.

Tampoco faltará el/la colega que intentará meter a toda costa su consigna o reivindicación concreta en los comunicados, manifiestos o pancartas. O todo lo contrario: el que intenta descafeinar todo para la misión de “suavización” que le han encomendado desde su electoralista formación. Quizás aquí es donde más vamos a sufrir... Por supuesto que intentaremos que los textos sean lo más rotundos y precisos en cuanto a lo que nos marca nuestra línea de “referente político de masas”; sin embargo, mucho más importante que cualquier manifiesto o comunicado que pudiera publicarse es la propia consecución de la movilización concreta. Es decir, estaríamos dispuestos a “sacrificar” contundencia o claridad en los escritos en favor de la continuación de la convocatoria y de sacarla adelante porque es la movilización tras la convocatoria la que nos importa más.

No perdamos nunca de vista que el poder de convocatoria no está precisamente de nuestro lado, sino del lado de esas plataformas, mareas, etc. Nuestra misión en este caso sería “asumir el reformismo” para después desbordarlo durante la propia movilización. Hay que llegar a la gente trabajadora, a las clases populares, y en el desarrollo de las acciones, las actividades de barrio y las movilizaciones es donde se va a destacar nuestra labor y nuestra línea.

Otro objetivo importante de nuestra intervención en los marcos es el de atraer hacia nuestro terreno (tanto el de la forma de actuar como el del contenido que transmitimos en las reuniones) a todas y todos esos activistas sociales, sindicales, incluso políticos. En la actualidad, no pocos miembros de Red Roja han sido anteriormente solo compañeros y compañeras en esos marcos donde nos han conocido desarrollando un trabajo militante. Solemos decir que “no vamos con las siglas por delante” y que, por lo general, la gente se entera a qué organización pertenecemos solo cuando nos pregunta concreta y particularmente. Detrás de la pregunta ya podemos asegurar que hay no solo curiosidad sino también interés y reconocimiento.

Por último y no menos dificultoso, en nuestras intervenciones estará siempre presente el propósito de la “unificación de luchas”. El contexto de movilización popular permanente –que es el que realmente arranca cotas de poder para la clase trabajadora– no se va a vislumbrar sin empezar a sacar a la calle conjuntamente a esas plataformas y otras estructuras reivindicativas exponiendo todas una exigencia más general y aglutinadora: la finalización de los recortes en el sistema público y la recuperación de las garantías sociales y de los derechos laborales. Así que, tantas veces como lo tengamos que plantear y dejarnos la piel en el intento, tantas veces daremos la batalla para lograr esa unidad de distintos marcos, al menos, en convocatorias puntuales en un principio.



UNA BATALLA AJENA, DE LA QUE EXTRAER LECCIONES Y ADVERTENCIAS PROPIAS



Los hechos acaecidos en torno a la investidura de Pedro Sánchez motivaron en ámbitos militantes cercanos una reflexión muy especial acerca de la necesidad de que desde una línea que se pretende revolucionaria se extraigan lecciones y advertencias de cara a un futuro que no tiene por qué alargarse en demasía.

Antes del análisis de coyuntura más amplio que se nos impone, no vendría mal entonces dedicarle una atención especial a lo protagonizado durante días por los fachas/ultras/fascistas, y hasta rezadores del rosario, en la calle Ferraz de Madrid. Una atención especial, porque hemos de admitir que desde prácticamente todo el activismo más avanzado se ha considerado aquello como algo ajeno, al ser una cara ajena (la de Sánchez) la que aparecía en los carteles-dianas de tanto energúmeno como se daba cita allí.

Habría que prestarle la atención que merece semejante toma fascista de las calles, realizada con una impunidad desmedida (comparemos la actuación policial aquí con la que se ha venido haciendo ante cualquier protesta popular ante los síntomas de la crisis social o la habida en la Cataluña del procés).

No nos interesa abstenernos de lo protagonizado por los seguidores del “Santiago y cierra, España” a fin de anticiparnos mejor ante la más que probable pinza que el sistema en su conjunto aplicará en caso de que hubiera una agudización en las movilizaciones y protestas sociales ante un escenario de nuevos recortes. Estos podrían sobrevenir ante las incesantes exigencias de Bruselas de rebajar la desorbitante deuda del país y el déficit fiscal.

Efectivamente, debemos estar preparados para librarnos de la pinza que podrían formar, por una parte, un gobierno de coalición que pondrá por delante su “pedigrí de izquierda”, pero que no solo no va a enfrentar realmente la política de recortes que se les dicte, sino que utilizarán todo tipo de demagogia “progre” para anestesiarnos. La otra parte de la pinza la formaría esa nebulosa de bandas fascistoides “venidas arriba”, con su particular demagogia nacionalista de siempre. En caso de que se reactivase la lucha obrera y social, esas bandas de matones vendrían bien al sistema para complementar los límites que le impone su propia “legalidad vigente”.

Reparemos en que junto a esa pandilla del aguilucho acompañada de más “gente de bien”, se mezclaron día tras día activistas enmascarados claramente fascistas y candidatos a formar los Freikorps contra la clase obrera y los trabajadores en general. La verdad es que han estado sumando días de ensayo y de práctica de calle –acaparando, como decimos, bastante impunemente la actualidad– mientras la resistencia antifascista brillaba por su ausencia; seguramente, como igualmente hemos indicado, porque no nos sentíamos preocupados con una batallita con mucho de politiquería al estar directamente relacionada con la investidura de un representante del “PSOE y PP, la misma mierda es”. Como protestaban contra un Pedro Sánchez “que partía España” –y este no concita lógicamente simpatías entre mucho activismo social y militante–, resulta que “no cabía” dar respuesta a esa vorágine fascista, no fuera que pareciera que salíamos en defensa del candidato a la investidura, como si fuéramos una réplica de los de IU y otros sumandos del entramado politiquero de Yolanda Díaz

Así que asistimos con no poca pasividad televisiva a esos acontecimientos, a pesar de que solo hacía falta ver en su salsa a esos energúmenos para convencerse de que anhelan que España reedite, si les es preciso, los campos de la muerte en los que tanta gente sencilla fue sacrificada sin tumba identificada. Sin embargo, la historia nos depara ejemplos, en positivo y negativo, sobre cómo actuar ante escenarios parecidos, por más que las comparaciones históricas haya que hacerlas con mucha prudencia de rigor.

Quizá el ejemplo en positivo más sobresaliente para los comunistas es el que nos dieron los bolcheviques, magistralmente conducidos por Lenin, cuando en 1917 salieron con contundencia al paso del golpe zarista que Kornilov quería dar contra el gobierno de Kerenski. Actuaron sin mostrar duda alguna contra la extrema reacción korniloviana, sin miedo a que los confundieran con el gobierno de Kerenski, al

venían acusando de ser el mayor impedimento para que se diera el cambio profundo que el pueblo necesitaba. Evidentemente, no estamos en España en un periodo entre revoluciones burguesa y proletaria, como ocurría en la Rusia del 17. Pero sí que nos sirve, cualitativamente hablando, aquella experiencia como lección de táctica acerca de cómo actuar ante dos enemigos que también pueden llegar a enfrentarse entre ellos.

Otro ejemplo “de libro”, pero esta vez en negativo, lo tenemos con la subida de los nazis al poder en Alemania, cuando el partido comunista competía el liderazgo de la izquierda con unos socialdemócratas bajo cuyo gobierno se habían llegado a producir los asesinatos de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht. Al respecto de este trance histórico, lo mínimo que se puede decir es que hay debate en el seno de nuestro movimiento acerca de la táctica que entonces (no) se aplicó ante unos bellacos que iban de nacional-socialistas.

Precisamente, y ya volviendo al ruedo ibérico, desde ese ámbito fascista español se quiso combinar la toma de las calles hasta con convocatorias voxianas de huelga (por cierto, con seguimiento ridículo). En este sentido, hay que saludar el comunicado que salió de la Confluencia Sindical de la Bahía de Cádiz donde se dirigía a las verdaderas fuerzas progresistas en los ámbitos político, sindical y social para que no permitieran que se les otorgue “impunidad al fascismo y que este aproveche esa impunidad para ocupar espacios y lugares que deben destinarse a la organización de clase por el mantenimiento de los derechos y la consecución de avances en el entorno laboral y social”.

No habrá línea revolucionaria en este país que pueda ahorrarse ajustar cuentas con los del aguilucho, tanto en su vertiente paramilitar como en su discurso demagógico españolista, porque tendremos que retomar con claridad y fuerza la lucha obrera y social ante las contundentes exigencias de ajustes que vienen

de Bruselas y que se han vuelto a recordar una vez investido el nuevo Gobierno. Y eso implicará una probable agudización de la lucha de clases con un sistema con menos margen de maniobra, lo que le llevará a echar mano de gente que haga "trabajo sucio".

Como decía el comunicado de la Confluencia de la Bahía de Cádiz, deberemos "denunciar y combatir al fascismo ahora, sin miedo, sin intimidación, sin autorreproche y sin complejo de 'hacerle el juego' a nada ni a nadie, tomando y recuperando ya los espacios de organización de las clases populares en los barrios y en los centros de trabajo antes del crecimiento y fortalecimiento de estas bandas".



Sin duda que los aguiluchos, al tomar las calles como han hecho, han tenido una oportunidad para avanzar en la formación de futuras bandas de matones. Pero afrontarlos desde ya, sin caer en pasivismo e indolencia, puede ser también un ejercicio propio para madurar anticuerpos revolucionarios.

Es cierto que la situación no se nos presenta de forma sencilla, tanto para diagnosticarla como para posicionarse y actuar ante ella. Porque toda esa atención a la organización en nuestro país de bandas fascistas –que es sabido que ocurre cuando se da una crisis de podredumbre del sistema capitalista– debe hacerse al tiempo, y este es el aspecto principal, que habremos de oponernos a un gobierno que utilizará su "condición democrática", y que es víctima de la extrema derecha, para someternos de facto al nada democrático dictado de la oligarquía parasitaria financiera y de Bruselas.

Es por ello que hacíamos esa advertencia más arriba ante una pinza aplicada por el sistema en su conjunto. Si hablamos de que es aplicada "por el sistema en su conjunto" (y ya no nos referimos al gobierno de turno), es porque la lógica de aquel, del sistema, termina por imponerse más allá de las cuitas y peleas internas partidistas por copar cotas de poder, y más allá incluso de lo que le pudiera interesar al gobierno con tal de no arriesgar los asientos ministeriales. Esas peleas reales, que no habremos de negar, no deberán taparnos ni el tipo de ring al que esa lógica del sistema nos llevará ni los adversarios diversos, y hasta contradictorios entre ellos, que utilizarán para combatirnos. No habrá otra manera de escapar de la pinza que, librándose de sus dos partes, por más que, ciertamente, entre ellas mismas disputen sus propias batallitas de las que la calle Ferraz nos ha dado evidentes muestras.

José Díaz y el Frente Popular: el referente de nuestro referente



En noviembre de 2017, mientras los presuntos herederos del legado de José Díaz (la dirección del PCE) se enfangaban en la farsa de Pablo Iglesias y Podemos, la revista de Red Roja publicaba un artículo titulado “José Díaz: la levadura de un partido que sí luchó por el pan”. Homenajéabamos así a este obrero panadero sevillano, el mayor revolucionario de nuestra historia pero cuya memoria, no por casualidad, se intenta ocultar en España. O, peor aún, se intenta confundir, como si su afán de unidad tuviera algo que ver con... la engañifa “menosmalista” del sanchismo.

Nacido en la Macarena en 1895, se ve obligado a trabajar desde los once años, formándose como panadero. Así, desde los diecisiete ejercerá en diversas panaderías; pronto decide dar un paso organizativo para mejorar las condiciones laborales de su gremio (nocturnidad, falta de higiene, calor, jornadas interminables...). Así, desde 1917 forma parte de “La Aurora”, grupo integrado en la CNT. No luchaban solo por ellos mismos: también contra el pan “falto de peso” que se vendía a la población trabajadora. Por razones así, José Díaz, abierto de mente como todo buen comunista, prefería el marco sindical de la CNT

antes que estar en la UGT. En el periodo del Trienio Bolchevique, participa en acciones e incluso se le encomienda un plan contra la persona de Alfonso XIII; pero es neutralizado y acaba en prisión. Es allí donde entra en contacto con el Socorro Rojo Internacional. Tras su puesta en libertad, regresa a Sevilla e ingresa en el PCE. Tras reorganizar el partido en Andalucía y demostrar sus dotes como organizador, en 1932, año en el que el PCE lo libera de sus obligaciones como panadero, pasa a ser un revolucionario profesional.

Ese mismo año, después del IV Congreso, es nombrado secretario general del PCE. La Internacional le apoya para poner fin al sectarismo de la dirección anterior, de José Bullejos, que había liderado el PCE desde 1925, siendo incapaz de desarrollar la menor política de alianzas y sin comprender, ni siquiera, el mayor campo de acción que ofrecía la llegada de la República, aunque no fuera inicialmente más que una democracia burguesa.

José Díaz fue capaz de transformar un partido muy revolucionario (de frase) pero aislado de las masas, sin la menor influencia real, en un núcleo revolucionario consistente que tenía a su

alrededor todo un anillo, un archipiélago de organizaciones simpatizantes, como grupos estudiantiles, como el Socorro Rojo, la Asociación de Escritores y Artistas Revolucionarios o la Asociación de Amigos de la Unión Soviética. En esta última, por ejemplo, además de Antonio Machado o Lorca, figuraban escritores progresistas que no tenían nada de comunistas, como Valle Inclán, Victoria Kent o Pío Baroja. Este ejemplar desarrollo de la más amplia influencia fue un ejemplo clave que ayudó a que la Internacional abandonara la táctica estéril y radicaloide de “clase contra clase” para defender la necesidad de los Frentes Populares.

En España, el PCE supo negociar con generosidad el Frente Popular, ante una amenaza fascista que Dimitrov había sabido detectar.

“Este gran peligro debe ser bien comprendido por todos los comunistas, por todos los socialistas, por todos los anarquistas, por los republicanos de izquierda, por todos los hombres libres. Es un peligro ante el que no podemos alzarnos de hombros. Un peligro que no se puede despejar con discursos. Un peligro que sólo puede combatirse con la fuerte unión de todas las fuerzas obreras y antifascistas, con la Concentración Popular Antifascista. Y quien no lo comprende así, no comprende la gravedad del peligro que nos amenaza”[1].

El 16 de febrero de 1936, José Díaz es elegido diputado por Madrid. Tras el golpe de Estado reaccionario, una vez desencadenada la guerra, José Díaz fue el primero en advertir la necesidad de organizar una guerra de todo el pueblo para derrotar al enemigo. El V Regimiento fue un ejemplo de ello. Después vendrían la derrota y el exilio. Hasta que, finalmente, Pepe Díaz muere después de una larga enfermedad, que lo lleva al suicidio en Tbilisi en 1942. Los aprendizajes que pueden extraerse de la experiencia del Frente popular son hoy más pertinentes que nunca.

Los motivos son obvios: ¿Cómo pudo un partido “supercomunista” y aislado de las masas pasar a ser la principal fuerza republicana y a liderar la resistencia antifascista? No fueron desde luego las banderas, ni la creación de “órganos partidistas” con competencias perfectamente delimitadas. Fue el análisis político certero, del cual se derivó una estrategia de acción que, aun sin ser todavía de masas, tenía una proyección capaz de establecerse entre las mismas.

Ese análisis político, brillantemente desarrollado por Dimitrov y también por José Díaz, les llevó a la conclusión de que la contradicción principal de su coyuntura (diferente, como recordaba Mao, a la contradicción fundamental de la época contemporánea, que inevitablemente enfrenta a capitalistas y trabajadores) enfrentaba a los más amplios sectores populares (no solo obreros, sino también campesinos) y de las nacionalidades contra los reaccionarios, que se habían echado en brazos del fascismo como último recurso para frenar la revolución.

La política de alianzas ha sido, naturalmente, un quebradero de cabezas habitual para los marxistas (aunque no para el marxismo, que lo tuvo bien claro desde el principio). Tras la derrota de la Comuna, Lenin entendió la necesidad de la alianza obrero-campesina para mantener el poder soviético. Por algo su primer decreto fue el de la tierra (no en un sentido socialista, sino todavía un reparto de parcelas individuales), junto a los decretos de la paz (saliendo de la guerra mundial) y las nacionalidades (otorgando la autodeterminación, ahora abominada por el tal Armesillas). Estos decretos fueron un ejemplo de política de alianzas: sin ellos, no se habría podido mantener el poder soviético y la revolución rusa habría sido “otra Comuna”.

“El Bloque Popular puede y debe formarse alrededor de las Alianzas Obreras y Campesinas. Pero todo camarada debe comprender que este Bloque, este amplio

frente de lucha antifascista no debe abarcar tan sólo a los obreros y a los campesinos, a los empleados y funcionarios, sino también a los intelectuales honrados, a los artesanos, a los pequeños industriales y comerciantes; en fin, a todos los que aborrecen el fascismo y su secuela de terror, de miseria y de hambre” [2].

El capital financiero, dueño y señor de las instituciones de Bruselas, controla actualmente a los Estados manteniéndolos atados con mecanismos como la deuda externa o la trampa del déficit público. En consecuencia, si la contradicción fundamental fue “paz, pan y tierra” en la Rusia de Lenin; y si fue la unidad contra el fascismo en los tiempos de José Díaz, hoy día la contradicción principal nos enfrenta en el seno europeo al pago de la ilegítima deuda y a las imposiciones de la Unión Europea. La ruptura con estas políticas puede movilizar a amplios sectores de la población, que, si no hegemonizamos nosotros, serán pasto del fascismo, que ya asoma sus zarpas por debajo de la puerta.

José Díaz dio una lección de unidad en torno a la contradicción principal. El referente político de masas fue necesario... incluso para el posterior fortalecimiento del partido. Porque, en efecto, el PCE acabó convirtiéndose en un partido enorme y endureciendo sus exámenes para que no entrara cualquiera. ¿No es Vietnam otro ejemplo de lo mismo? ¿Y nuestra Cuba, cuya revolución la encabezó un movimiento antiimperialista amplio, mientras el “partido” era ridiculizado como grupo de “vedettes” por el Che? ¿Y la Nicaragua sandinista?

El vector-partido solo cumplirá con su rol histórico si logra impulsar un marco-referente más amplio, demostrando, con Mao, que “una chispa puede incendiar una pradera” y construyendo, así, una hegemonía ideológica sobre las masas. Pero no lo conseguirá agitando banderas, peleando por siglas o creando órganos y comités perfectos. Sino poniéndose al servicio de la creación del referente político de masas, como lo

comprendió José Díaz, como lo fue el Frente Popular... y como necesitamos hoy.

[1] Las citas proceden del texto “La lucha por la unidad en plena reacción”, que transcribe el discurso de José Díaz en el Monumental Cinema de Madrid del 2 de junio de 1935, incluido en su antología *Tres años de lucha*. Igual que en aquel entonces la contradicción principal que podía aunar a amplias masas populares era la que los enfrentaba al fascismo (último recurso de la oligarquía), en la actualidad se trata de buscar (y de expresar sencillamente) un programa de mínimos que aúne al máximo de gente contra el enemigo principal, que hoy en día está en la oligarquía financiera y los grandes emporios, tanto patrios como de la UE que utilizan el arma de la deuda para someter a los Estados (principalmente a los de la periferia de la propia Unión) y a sus poblaciones. Ellos expresan a día de hoy la máxima reacción sistémica.

[2] Igual que en aquel entonces habría sido suicida esgrimir una política netamente obrera (como preconizaba Trotsky), echándose al campesinado en contra, en nuestra actual coyuntura sucede lo mismo: sería un suicidio político echarnos en contra, por ejemplo, a los millones de autónomos que existen hoy día en España. Un autónomo está oprimido por el gran capital, al cual vive endeudado, con lo que, en una primera etapa del proceso, existe una base objetiva para su alianza con el obrero explotado. Es precisamente nuestro enemigo común quien sonríe al vernos divididos, gracias a las “frases revolucionarias” de algunos “ultracomunistas”.

A 65 DEL

LECCIONES DE UN PROCESO HISTÓRICO

“Yo era comunista, pero no era militante de un partido comunista. Vi otras posibilidades. En aquella época el Partido comunista estaba muy aislado, había muchos prejuicios en el seno de nuestra sociedad, pero sin embargo había grandes movimientos populares que estaban contra la corrupción y el gobierno. Todavía no tenían una conciencia política revolucionaria, pero eran rebeldes y estaban inconformes con todas aquellas situaciones que corrupción, desempleo, pobreza, explotación... lo que no había era una cultura todavía socialista, una cultura marxista leninista. Yo sí la tenía y un grupo del núcleo principal de dirigentes también, porque yo mismo fui el predicador de esas ideas entre ese núcleo. E incluso antes del Moncada nosotros nos reuníamos, hacíamos círculos de estudio, estudiábamos las obras de Lenin, la obra de Marx, la biografía de Marx..., yo me acuerdo aquellos días de la biografía de Carlos Marx...

En el discurso del Moncada, si tú lo observas hay un programa muy radical, muy revolucionario que iba hacia una transformación profunda de nuestra sociedad. Ya se habla de utilizar los recursos económicos para el desarrollo ya es parte de una serie de tesis anticapitalistas, pero no es todavía un programa socialista.”



[En aquel momento] “no está planteado el socialismo porque yo comprendía que no había madurado suficientemente nuestra conciencia política para plantear un programa socialista. A nosotros nos apoyaron, confiaron en nosotros. Pero nosotros mismos estábamos por probar.”

59



“La historia nos ha absuelto hace mucho rato. Pienso que la historia tendrá que seguir juzgándonos, pero yo tengo la completa convicción de que las futuras generaciones de nuestro país e incluso de otros países reconocerán lo que ha significado nuestra lucha. El mérito de nuestro combate. (...) Y la obra de la revolución perdurará.”

“El pueblo nos dio su apoyo, cada vez más resuelto, a medida que avanzaban los meses, con las leyes revolucionarias se separaban de ella las capas más altas. Porque en un periodo final de la lucha contra Batista todo el mundo estaba contra Batista. Pero muchos de estos terratenientes, muchos de estos burgueses creían que con nosotros iba a pasar como con los demás políticos, que después al llegar al poder, íbamos a ser controlados, dominados, que la influencia de los Estados Unidos sería decisiva ... que en Cuba no se podía hacer ningún cambio social y confiaban en ello. Cuando ellos empezaron a ver las leyes contra los monopolios, las leyes de recuperación de bienes malversados o la ley de alquileres golpeó a mucha gente que tenían cientos o miles de viviendas alquiladas. (...) En ese momento se desata una fuerte campaña anti comunista. Y en paralelo a ello, comenzamos una campaña de prédica en favor de la unidad.

Empezamos a combatir el anticomunismo porque el anticomunismo era el arma contra la Revolución y entonces, en un incesante contacto con las masas, en una incesante explicación a las masas, unida a las leyes revolucionarias - porque con la prédica sola no se crea una conciencia revolucionaria-. La conciencia revolucionaria se crea con los hechos revolucionarios. Así entramos en conflicto. Entramos en conflicto con los terratenientes, con los monopolios norteamericanos, con los bancos, con el comercio exterior y sus grandes monopolios y acabamos entrando en conflicto con la gran burguesía. Se desató la lucha de clases.”

Fragmentos sobre la dialéctica chispa-tanque, sobre la necesidad de acompañar al pueblo en la superación de sus propias contradicciones y sobre cómo triunfó el proceso revolucionario cubano en *Y en eso llegó Fidel*, 1984, entrevista realizada a Fidel Castro por RTVE.

DEL INTERNACIONALISMO AL CHOVINISMO, EL ÚNICO “GRAN REEMPLAZO” EXISTENTE

En tiempos de crisis ideológica, tras el fracaso de 1905, hasta simpatizantes del bolchevismo como Gorki se lanzaron a la “construcción de Dios”. Salvando las distancias, florecen hoy día también los delirios cuando vemos a supuestos “revolucionarios” hacer suyo el discurso del “gran reemplazo”, contra los criterios más elementales del internacionalismo proletario.

Así, cuando se da a entender que la inmigración es una especie de “invasión” y que nunca se había dado algo así, es necesario ir a los datos. Para ello nos basaremos en el libro *Migrantes, naufragos y caminantes* de Vicenç Fisas Armengol, un estudio muy documentado publicado en 2021. Resulta que entre 1750 y 1990 hubo 350 millones de migrantes en el mundo, y la mitad de ellos eran de aquí, de Europa. Incluso hoy día, veinte países europeos tienen a más de un millón de ciudadanos viviendo en el exterior.

Cuando, además, se da a entender que los españoles no son un pueblo emigrante, nuevamente nos toca ir a los datos. España siempre ha sido emigrante. En el siglo que va de 1890 a 1990, 6,7 millones de españoles emigraron, primero hacia América y luego a países como Alemania. Quizá se oiga decir también que esos emigrantes iban con contrato y formados. La realidad es que entre 1960 y 1973 emigraron a Europa dos millones de españoles, y el 50% de ellos iba sin contrato laboral previo y sin apenas formación.

El fenómeno migratorio no es nada raro ni nada nuevo. Siempre se ha dado, en todas las sociedades. Y no hay excepciones. De hecho, el continente que más ha emigrado ha sido Europa, aunque hayamos olvidado nuestro propio pasado. Europa siguió siendo la que más emigraba hasta mediados del siglo XX. Pero ahora de pronto, cuando nos interesa, nos volvemos “antiinmigración”. El cinismo se queda corto para definir a Occidente y a Europa.

Por otro lado, si retrocedemos aún más atrás, el Homo Sapiens procede de África y lleva 70.000 años desplazándose continuamente. Tenemos ese tronco común, por más que esto fastidie a los supremacistas blancos. Entonces, ¿qué sentido tiene ver en la inmigración algo tan raro y tan inaudito? En realidad tiene mucho sentido... para las manipulaciones de la oligarquía. No para quienes aspiramos a confrontarlas. Y por eso choca aún más que haya, en las filas supuestamente revolucionarias, quien esté planteando locuras a este respecto.

De acuerdo a la información que ofrecen especialistas como Fisas Armengol, en 2020, el 3,6% de la población mundial vive fuera de su país de origen: 280 millones de personas. Si quitamos de la ecuación a China e India, cuyas poblaciones emigran menos, pero concentran más de la mitad de la población mundial, entonces el 8% de las personas viven fuera de su país.. Una parte nada desdeñable de la

población mundial se ve obligada a emigrar. La mayor emigración es de carácter económico. Y, como es lógico, los países de destino suelen ser países con rentas altas. En 2020, en la Unión Europea había 55 millones de inmigrantes, el 12% de su población. Pero la población que emigra no es la más empobrecida ni la que pasa más hambre (salvo en el caso de los refugiados, de los que hablaremos luego). De hecho, migra quien puede permitírselo. Se necesitan recursos para hacer la travesía. Las familias ahorran y mandan a personas jóvenes y con estudios. Es un mito que migren los más pobres: migran personas con renta intermedia, procedentes de países donde no hay oportunidades para ellos. Otro mito es de la "invasión africana". Analicemos la realidad con datos y no con frases repetidas por Internet. Hay 26 países con más de tres millones de emigrantes; pues bien, diez son asiáticos, ocho europeos, tres de América Latina y solo dos de África. Además, estos dos son del norte de África. No hay ni uno solo del África subsahariana.

Y no podemos dejar sin mencionar el dramático caso de Palestina, que tiene al 78,4% de su población emigrada, principalmente en Jordania, Siria y Líbano. Un auténtico drama humanitario que, sin embargo, no expulsa a Israel de ningún mundial de fútbol (ni de ningún festival musical). Eso lo reservan solo para Rusia: maravillas de la geopolítica. De los veinte países actuales con más porcentaje de población emigrada, nueve son europeos y solo uno (Sudán del Sur), africano. La "invasión africana" de Europa es un mito ridículo a la luz de los datos. Los migrantes africanos van en un 53% a otros países africanos, y solo en un 28% a Europa. Solo el 12% de los inmigrantes que residen en Europa son africanos (11 millones de personas). Parece que Vox miente, pero ciertos youtubers que van de revolucionarios... también.

La guerra de Siria, provocada por Occidente en su intento de derrocar a un presidente díscolo que apostaba por mantener la soberanía del país, en lugar de vendérsela a las finanzas

occidentales, ha sido mucho más terrible de lo que nos cuentan. Aunque la tele solo hable de Ucrania, Siria lleva en guerra desde 2011. Ha habido cerca de 400.000 muertos. Más de 6 millones han salido refugiados al exterior: un tercio de la población del país.

Esta población refugiada se fue acumulando en Turquía y otros países de la zona, hasta que, en 2015, se produjo un alud y muchos de ellos intentaron pasar en precarias barcas hacia Grecia. ¿Qué hizo Europa? ¿Rememorar su pasado? ¿Recordar a los refugiados de la II Guerra Mundial y ayudarlos? No. Cerrar las fronteras a cal y canto, endosar el problema a Grecia, sobornar a Turquía y Libia para que reprimiera a los refugiados en origen y endurecer las leyes para perseguir a los refugiados como auténticos delincuentes.

Otros muchos emigrantes que intentan llegar por el Mediterráneo, en muchas ocasiones naufragando y muriendo, proceden de Afganistán, Iraq o Libia. ¿Les suenan estos países? Claro que sí: son los países bombardeados por la OTAN y los EE UU (valga la redundancia). En Iraq la invasión norteamericana produjo 900.000 muertos y millones de refugiados.

El cinismo de Occidente choca aún más a la luz de la historia. Y es que a esa hipócrita Europa, a la que ahora no le gustan los desplazamientos, antaño le gustaban bastante... y además forzados. ¿Han oído hablar de la esclavitud? Entre los siglos XVI y XVII tres millones de europeos se establecieron en las colonias americanas. Pero, como no tenían muchas ganas de trabajar, fueron con barcos vacíos a África a cazar seres humanos para convertirlos en esclavos. Y así es como llevaron encadenadas a entre 10 y 13 millones de personas, convertidas en esclavas, en los barcos negreros. La catástrofe africana fue tal, que no recuperó los 100 millones de habitantes que tenía en 1650 hasta inicios del siglo XX. ¿Por qué creen que los países actualmente pobres son pobres?

España ha pasado de ser un país de emigrantes a ser un país receptor de inmigración. Siguiendo datos de 2019, el 20% de la población de la Comunidad de Madrid ha nacido en el extranjero. Si analizamos los datos de toda España, podemos hablar de un 15% en 2020: 7 millones de inmigrantes. ¿Y por qué España, tanto con gobiernos derechistas como izquierdistas, ha permitido la entrada de esta mano de obra? La tasa de natalidad de las mujeres españolas es de 1,24 hijos, muy por debajo de la fecundidad de reemplazo. En cambio, las mujeres inmigrantes tienen una tasa de más del doble. No es por humanismo ni por interculturalidad por lo que les han dejado entrar, sino para alimentar el sistema productivo (en muchas ocasiones sin papeles, sin contratos y en invernaderos) y también, en el caso de dos millones de cotizantes inmigrantes, para mantener a flote la Seguridad Social y las pensiones. Sin los inmigrantes, la población española habría comenzado a decrecer hace una década.

Contrariamente a lo que la gente desinformada piensa, el continente que más inmigrantes nos aporta es Europa: entre el 40 y el 50% de ellos. África aporta solo un 22 %. Lo sentimos por los manipuladores voxistas... o "patriotas revolucionarios": mienten todo el tiempo. El país con más presencia inmigrante en España es un país europeo: Rumanía, con más de un millón de personas con tarjeta de residencia aquí. El segundo sería Marruecos, con 800.000.

¿Y los sin papeles? Hay que hablar de los CIE. Hasta el llamado Defensor del Pueblo reconoce que en los Centros de Internamiento de Extranjeros se producen abusos. En 2018, nuestro país tenía a 7.855 personas recluidas en estos centros, incluyendo a numerosos menores. ¿Y los delitos, que, según los nacional-populistas, cometen casi siempre los inmigrantes? Tenemos dos opciones: una es repetir lo que le escuchamos decir a cualquiera en un bar o en las redes sociales, o acudir a los datos de la Secretaría General de Instituciones Penitenciarias.

A la entrada de 2020, la población reclusa de España estaba formada por un 28% de extranjeros, casi todos hombres. Obviamente es una tasa de reclusión muy superior a la tasa del conjunto de la población. Las realidades no hay que negarlas, sino analizarlas y contextualizarlas. Un ejemplo: la tasa de población reclusa por homicidio y por drogas es superior entre los autóctonos. Y apenas hay reclusos de países cuyos inmigrantes se establecen por cuenta propia con sus bazares. ¿Entonces qué pasa?

Es obvio: los que trabajan por cuenta ajena, en ocasiones, no encuentran trabajo. Al final eso les lleva a la marginalidad. Y, en unos pocos casos, eso les empuja a cometer pequeños robos. Así que el 0,1% de los autóctonos son encarcelados, contra el 0,3% de los inmigrantes. ¿De verdad la diferencia es tan grande como para generalizar? De todas formas, habría que poner los esfuerzos en acabar con esa marginalidad y crear puestos de trabajo desde el Estado. Obviamente, no es un color de piel ni una nacionalidad lo que crea el delito, sino unas determinadas condiciones sociales.

¿Qué pretende el nacional-populismo? ¿Y cuál es la verdadera solución? ¿Realmente los nacional-populistas quieren expulsar a los inmigrantes? Nadie serio puede creerlo. Lo que quieren es tenerlos sin papeles y perseguidos, sin derechos y sometidos, o hasta esclavizados, para que trabajen por cuatro perras en los invernaderos. Y de paso, culparlos a ellos de cada crisis económica que nos asole. Para así engañar a la población y que no mire a los verdaderos culpables, a los que provocaron la crisis: los banqueros.

Desde determinados ámbitos, se viene haciendo una caricatura, un muñeco de paja según el cual lo que proponemos nosotros son las "fronteras abiertas". Pero eso es totalmente falso: lo que decimos es que este problema no tiene solución en el marco del sistema capitalista.

Es un disparate pensar que nuestra posición ha de ser un llamado a incrementar la represión contra los inmigrantes, e incluso a poner más ametralladoras en las vallas y los muros de la vergüenza de Ceuta y Melilla. Pues claro que los sátrapas de Marruecos o Turquía utilizan a los inmigrantes para sus propios intereses. Pero ¿desde cuándo la forma de oponerse a los sátrapas de fuera es apoyando a los sátrapas de dentro?

Tampoco nos simpatiza que gobiernos municipales demagógicos cuelguen pancartas que claman "Refugees welcome", como hizo Manuela Carmena en Madrid, cuando, de hecho, carecen de competencia alguna para dar visados a nadie, y cuando no existe por su parte ningún plan de contingencia para atenderlos. Porque aunque el lema, por supuesto, nos guste, lo que no aprobamos es que se usara como truco de propaganda barata, que no estuviera ligado a hechos reales y que lo esgrimieran gobiernos que, en la vida real, reprimían y multaban a los manteros continuamente.

Salvo queelijamos ser cómplices del actual saqueo neocolonial del tercer mundo, no son posibles soluciones "pragmáticas" y a corto plazo. Mientras el mundo sea tan desigual, mientras nuestras multinacionales no paren de explotar a esos países, mientras nuestras instituciones internacionales no dejen de retirarles la escalera del desarrollo industrial, la inmigración no se detendrá. Por tanto, la única manera de solucionar este problema es creando un sistema económico más justo y unas relaciones internacionales menos asimétricas. Como primer paso, que podemos y debemos dar desde ya, tenemos que situar a los inmigrantes a nuestro lado, en el centro de la clase obrera y de la lucha contra la crisis. Para que así nos ayuden a derribar a los oligarcas que explotan tanto a los trabajadores autóctonos como a los foráneos. Que no cuenten con nosotros para su "gran reemplazo", el único existente en realidad: el del internacionalismo proletario, que han reemplazado por el chovinismo español más abyecto.



Privatizar la educación y colectivizar el pedagogismo... con el aplauso de la “izquierda”

La desorientación ideológica de la izquierda realmente existente se manifiesta con especial saña en el terreno educativo. Así, desde la Estrategia de Lisboa (año 2000), la UE viene decretando un “cambio estructural” en materia educativa, que se viene disfrazando con una pedante jerga pedagógica que, para colmo, tiende a ponerse maquillaje con la mano izquierda.

Son, de hecho, gobiernos como el actual de PSOE y Sumar, supuestamente izquierdosos, los que con más entusiasmo enarbolan la bandera de estos nuevos “bálsamos de Fierabrás” educativos. Y no es casualidad que el turbocapitalismo pedagógico haya adoptado dicho barniz “progre”, de cara a un colectivo bastante politizado y antaño de izquierdas, como fue el colectivo docente, tan duramente reprimido tras nuestra República. Lamentablemente, este colectivo también ha sido desarmado ideológicamente por sus presuntos representantes: aunque entregarle el Ministerio de Educación a la seudociencia pedagógica es el equivalente a entregarle el de Sanidad a la homeopatía, casi toda izquierda (empezando por sus sindicatos docentes) ha caído gustosamente en la trampa de considerar que la LOMLOE “corrige a la LOMCE”, cuando supone, de hecho, la plena continuidad de la misma (y de una serie de estrategias mucho más profundas y antiguas).

Pero empecemos por el principio. ¿Qué pretenden los poderes fácticos? ¿Acaso privatizar la totalidad de la educación?

No. Pretenden que haya dos educaciones: una para la clase dominante y otra para el “populacho abyecto”. Que es exactamente lo mismo que pretenden en materia de sanidad: privatizan la atención primaria, muy rentable, pero “estatalizan” las pruebas médicas caras o el tratamiento de enfermedades graves. Todo un ejemplo de “genio empresarial”, consentido cuando no auspiciado por nuestras democráticas instituciones.

En el caso educativo, los centros concertados y privados (y lo crucial aquí no es que sean religiosos) mantienen estándares educativos altos. En ellos, la regulación de la inspección educativa es muy laxa o casi inexistente. Siguen haciendo exámenes, mandando “deberes escolares” y estudiando a base de “apuntes amarillos”, con una disciplina netamente tradicional. En cambio, en la educación pública (cada vez más hacinada en barrios humildes o zonas rurales donde “no hay negocio”), nos imponen el “unicornio azul” de las nuevas pedagogías (no olvidar decirlo en plural) posmodernas.



El invento, y no hay nada inocente en el hecho de que se implemente, se orquesta invariable y dogmáticamente a espaldas de la comunidad educativa y de su propia experiencia docente; comunidad que es silenciada en cuanto denuncia que semejante insensatez solo nos llevará a nuevos récords de ignorancia en cualquier prueba objetiva (y lo de menos, en el marco de nuestra argumentación, es que luego el Informe Pisa se emplee, naturalmente, de forma torticera).

En pocas palabras, la nueva pedagogía ya no tiene contenidos, sino "competencias básicas" para la masa de obreros precarios. Ya no tiene libros, sino dispositivos electrónicos (plagados de videojuegos, alienación y distracciones; y cuya venta es, por cierto, otro negocio de lo más oportuno). Ya no tiene docentes enseñando su materia, sino "flipped classroom". Las elevadas ratios de alumnos por clase evitan todo verdadero control del aula, pero no hay por qué preocuparse: si algo se enseña "por proyectos" o jugando, los alumnos aprenden más que si se pasaran un año entero estudiando. Claro que sí. ¿Y por qué los opositores a jueces, notarios o registradores de la propiedad no estudian sus oposiciones "por proyectos" o haciendo "flipped classroom"?

Se supone que, hoy día, solo hay que "aprender a aprender". Es decir, buscar la información en Google y el Chat GPT. Como si la experiencia de la pandemia no hubiera demostrado que, por desgracia, sin un docente explicando cara a cara, los alumnos no pueden entender ni lo que les están preguntando. Como si no se hubiera demostrado sobradamente que su supuesta cualidad de "nativos digitales" es solo en lo que respecta, por ejemplo, a los videojuegos; pero que en el terreno cultural o de contraste de la información pretenden convertirlos, de hecho, en analfabetos digitales. El quid de la cuestión es que *el criterio* no puede buscarse por Google como si fuera "un dato más". El criterio solo puede aprenderse a base de estudiar mucho y

tras un arduo esfuerzo, que en todo caso debe desdramatizarse: ¿de verdad los hijos de la clase dominante, que son los que más han estudiado desde la antigüedad, salieron traumatizados por ello? El hecho es que, solo tras ese esfuerzo, Internet se convierte en una herramienta útil e incluso poderosa. Ahora bien, si no se cuenta con una cultura previa, con un contexto, con un criterio que ayude a seleccionar fuentes, Internet es solo un campo de minas plagado de bulos y desinformación, en el que los chavales, sin ser culpa de ellos, caerán una y otra vez. Como de hecho ya está pasando.

Las nuevas pedagogías son solo un caballo de Troya, una máscara "amable" o incluso "progresista" del pensamiento más reaccionario y liberal en materia de educación: ese que quiere crear una educación de primera (en privados y concertados, sobre todo) y otra de segunda (en los centros públicos, sobre todo de barrios obreros o zonas rurales). Su objetivo se enmarca en la lógica de que "sobran licenciados" y falta mano de obra barata, flexible, "adaptable" y con poca cultura. No vaya a ser que exija sus derechos más de la cuenta.

Mientras tanto, los hijos de la clase dominante estudian contenidos y no "competencias", a salvo en su guarida de los centros privados y concertados. Así, políticos y gurús de la educación predicán que "no todo el mundo puede ir a la universidad" (aunque sí sus hijos, natural y casualmente) y los grandes medios propagan una "cultura del reguetón" que, a contracorriente del presunto feminismo "oficial", aliena a la juventud y la individualiza, dando un burdo culto a la marginalidad pero descartando los ejemplos de superación existentes en las luchas colectivas de los barrios populares.

El colectivo docente no alza la voz lo suficiente pero, en privado, se muestra escéptico y crítico con el dogma pedagógico. (pese a las

toneladas de propaganda... y pese al nefasto papel de la izquierda, que se ha tragado la farsa, con anzuelo y todo). Cada vez más profesores y maestros se dan cuenta de que, bajo el paraguas discursivo de la "inclusión", se está *excluyendo* en los hechos al hijo del obrero de la universidad, porque no se le está preparando para competir en la selectividad (la EvAU), mientras en los centros de los "niños elegidos" (los privados y los concertados) sí se hace. Quizá por ello el colectivo docente es sepultado bajo montañas de una burocracia kafkiana e inútil, evitando también que tenga la posibilidad y el tiempo material para organizar alguna resistencia a toda esta barrabasada.

¿Qué sentido tiene que cada departamento de cada instituto de cada localidad tenga que hacer su propia programación didáctica, modificando tediosa e inútilmente detalles legales que, como en un ridículo juego del gato y el ratón, cambian cada año? ¿Por qué no se centraliza la elaboración de ese material? Ninguna empresa privada podría funcionar así, por una cuestión elemental de economía de escala. Es el equivalente a que cada docente sea "anarcocapitalista" y se fabrique su propia mesa y sus propias sillas. La única explicación es que pretenden destruir la educación pública y subordinarla a un infierno burocrático que paralice a los docentes, los discipline y los desmotive de cara a luchar contra la ola liberal-pedagoga.

Finalmente, como todo el mundo sabe, las calificaciones se inflan artificialmente con mil y una trampas al solitario creadas por los algoritmos del sistema. Además de llegar a ser en última instancia, irrelevantes, en un contexto en el que se tiende a eliminar la repetición de curso porque, supuestamente, "desmotiva" y "no sirve para nada". ¿Y pasar de curso sin haber aprendido nada, de qué sirve? ¿Tenerlos toda la tarde (o la noche, como cada vez más jóvenes adictos) jugando a la *Play Station* y escuchando reguetón "sí sirve para mucho", pero culturizarlos, fortalecerlos, ayudarlos a estudiar y aprender no?

El demagógico aprobado universal que nos pretenden imponer, tildando de "carca" y "anticuado" a todo el que se les oponga, es, en realidad, una estafa a toda la sociedad. Además del método perfecto para engendrar una generación ignorante y alienada, perfectamente engrasada para la maquinaria empresarial como "trabajadores del siglo XXI"... que se parecerán demasiado a los del XIX, si no nos organizamos para superar el estado actual de las cosas. Costó mucho conquistar la educación pública universal, como para ahora entregarla sin resistencia. Ya es hora de plantar cara a un plan perverso que, lejos de ser accidental, se basa en dos ideas que solía citar el comandante Hugo Chávez: "un pueblo culto es un pueblo libre" (Martí) y "un pueblo ignorante es instrumento ciego de su propia destrucción" (Bolívar).



STALIN: DOS JOYAS DE TEORÍA DE CONFLICTOS



“No hay que olvidar que en todo gran partido, y particularmente en un partido como el nuestro, que se encuentra en el Poder y cuenta en sus filas con cierto número de campesinos y de empleados, se acumulan, en el transcurso de cierto tiempo, algunos elementos indiferentes hacia el trabajo práctico del partido, que votan con los ojos cerrados y que nadan a favor de la corriente. La existencia de muchos elementos de esos es un mal contra el que hay que luchar. Esos elementos constituyen el pantano de nuestro Partido.

La discusión es una apelación a ese pantano. Los opositores apelan a él con el fin de hacer suya una parte del pantano, y, efectivamente, se llevan la parte peor. El Partido apela al pantano para ganarse a su parte mejor e incorporarla a la vida activa del Partido. Como resultado, el pantano se ve obligado a definirse, a pesar de toda su inercia. Y, efectivamente, se define como resultado de esas apelaciones, entrega una parte de sus filas a la oposición y otra al Partido, dejando de existir, así, como tal pantano. En el balance general del desarrollo de nuestro Partido, esto es un fenómeno positivo. Como resultado de la discusión actual, nuestro pantano ha disminuido, o ha dejado o va dejando de existir. Este es el lado positivo de la discusión.”

Informe Político al Comité Central del 3 diciembre de 1927

“Si examinamos la historia de nuestro Partido, veremos claro que siempre, en sus profundos virajes, bien conocidos, cierta parte de los viejos líderes caían del carro del Partido Bolchevique, dejando libre su puesto a otros nuevos. Los virajes son una cosa seria, camaradas. Los virajes son peligrosos para quienes no se sientan firmemente en el carro del Partido. En los virajes, no todo el mundo puede guardar el equilibrio. El carro da un viraje, mira uno en torno, y ve que alguien ha caído de él. Si supierais la de clamores, llantos y gritos que hubo entonces, diciendo que el Partido se hundiría, que el Partido no podría subsistir, que sin los viejos líderes no se podría hacer nada. Sin embargo, las quejas y los lamentos se esfumaron, y los hechos quedaron en pie.

(...) Nuestro Partido es un organismo vivo. Como en todo organismo, en él se opera el metabolismo: lo viejo, lo caduco, desaparece (aplausos), lo nuevo, lo que crece, vive y se desarrolla. (Aplausos.) Unos, de arriba y de abajo, se marchan. Otros, de arriba y de abajo, crecen, impulsando nuestra obra. Así ha crecido nuestro Partido. Así ha de seguir creciendo.”

En torno al informe político al Comité Central del 7 diciembre de 1927

¿Y si el remedio a la inestabilidad diera más inseguridad... por las alturas?



Con este título, publicamos a principios de diciembre en la web de Red Roja, así como en otros sitios alternativos, un artículo de coyuntura tratando la inestabilidad política asociada al gobierno de Sánchez. Una inestabilidad previsible al ser investido por un conglomerado de partidos que van de grupos situados en la izquierda parlamentaria a otros nacionalistas que de siempre han sido catalogados como conservadores en materia económica y social (como PNV y Junts). Pero al mismo tiempo nos preguntábamos por la calidad del remedio pepista a la inestabilidad actual.

Han pasado ya dos meses y desde luego no se puede negar la permanente sensación de fragilidad y de inestabilidad que afecta al gobierno de Sánchez; de momento, con el asunto de la amnistía. Una cuestión la de la amnistía que, entre otras cosas, es utilizada por Junts para ganar enteros de cara al electorado catalán en su disputa con ERC y que, por su lado, es utilizada por el PP para forzar unas elecciones anticipadas. Ciertamente no solo no negamos esa inestabilidad, sino que contamos

con que puedan sobrevenir sorpresas para la suerte del gobierno, como consecuencia de que los distintos partidos de la coalición parlamentaria que aupó a Sánchez no calculen bien sus envites en sus disputas politiqueras.

En cualquier caso, en el contexto de las presiones venidas de Bruselas en materia de déficit y de deuda, la inestabilidad está servida tanto de la mano del PSOE como del PP. La fragilidad del PSOE de Sánchez se deriva del "excesivo" margen de maniobra que se ve obligado a desplegar para gobernar (fácilmente utilizado en su contra por el tándem PP/Vox, en términos de demagogia española). Al PP le viene su debilidad del "insuficiente" margen de maniobra de que dispone para acallar la calle en caso de toma de medidas de recorte o de resurgimiento de movilizaciones nacionalistas periféricas.

Pues bien, es ahí donde decimos que, muy probablemente, el remedio de Feijóo a la inestabilidad de Sánchez no dé más seguridad a los verdaderos factores de poder (incluidos los de la UE), sobre todo si Feijóo se tuviera que apoyar en Vox para ocupar la Moncloa. Y

planteamos que el propio Feijóo es consciente de eso, y que si accediera al gobierno (incluso dependiendo en un primer momento de Vox), se daría como labor intentar ensanchar su margen de maniobra de alianzas parlamentarias; lo que implicaría que borraría del “diario de sesiones” mucho de lo dicho en relación con la cuestión nacional periférica, especialmente hoy, la catalana. Otra cosa es cómo desde el propio ámbito casposo de la derecha española se lo fueran o no a facilitar. Pero eso es ya especular demasiado sobre los posibles escenarios futuros.

De momento, diagnosticar la inestabilidad de conjunto de la “vida política” española es algo que concierne a las fuerzas que apuestan por un cuestionamiento del poder real, que no es otro que el poder oligárquico de las finanzas y de los grandes emporios patrios; y aún por encima, el de la no menos oligarca Comisión europea que determina las políticas regresivas en materia económica y social. Solo desde el diagnóstico de lo que le interesa a ese poder real, más allá de los intereses partidistas, se podrá ir contribuyendo a sembrar una estabilidad “por abajo” que no tiene nada que ver con la que buscan “los de arriba” y sus marionetas bien euroengrasadas de la politiquería. A continuación, vienen unos extractos del artículo que publicamos en diciembre.

Aparentemente el Gobierno que recientemente se investió representa una alternativa fragilísima para España. En realidad, hay que distinguir lo que en cada momento mucha gente percibe como estabilidad de otra estabilidad bien distinta: la estabilidad que la oligarquía financiera y Bruselas necesitan que se les garantice. En una previsible reedición de toma de medidas de recorte, la derecha oficial española –y no digamos si va de españolista a más no poder– es una bomba de relojería, tanto en lo social como en la cuestión nacional. Muchos piensan que estamos ante una legislatura de corta proyección si tenemos en cuenta que el PSOE ha de pactar con 7 grupos

(perdón, 8, que Podemos se ha restado de Sumar...) que le van a estar pidiendo que cumpla lo pactado. Y cumplir lo pactado, según *voxifera* el tándem de circunstancias formado por Feijóo y Abascal, es “cargarse la Constitución y la misma España”.

Sin embargo, un análisis más sosegado del escenario hispano lleva a pensar que hay mucho de hipérbole en las arremetidas de esa derecha preñada de franquismo. Y que especialmente Feijóo se ve obligado a crispar a más no poder tan solo para llegar a este.

Efectivamente, en las condiciones heredadas por Feijóo al asumir el secretariado general del PP, no le queda otra que parecerse a Aznar y quitarse su más preferido disfraz rajoyano. Su entorno apuesta que solo así, crispando al máximo, podrá llegar al gobierno cuanto antes, confiando en que en un adelanto electoral se dé una dispersión del voto de la izquierda cuando no su abstención; y de esa manera alcanzar la Moncloa, acaso con la única (y no deseada por él) ayuda de Vox: único apoyo sustancial que puede contar en esta tesitura. Pero de llegar a la Moncloa por las bravas, no sería de extrañar que se autopusiera sordina hasta con efecto retroactivo, es decir, quitándole hierro a lo fiero que se puso en el pasado. Por cálculos estrictamente partidistas, no le convendría reeditar al Aznar de la segunda legislatura. Así que, más que probablemente, se dispondría a rebajar tensiones territoriales con las miras a gobernar sin tener que depender únicamente de Vox y en la esperanza de que este se desinfle.

Ciertamente hay mucho de rabieta en el PP de Feijóo por no poder contar con ninguna alianza parlamentaria con el nacionalismo institucional periférico, como sí ocurriera antaño antes de la FAEScistización aznariana. ¿Acaso podrían los nacionalismos catalán y vasco más conservadores –que ya arriesgaron lo suyo corresponsabilizándose del régimen del 78– compartir coalición parlamentaria con Vox sin suicidarse en sus respectivos feudos? Si ya el PP

o ha tenido difícil para ser algo en Euskadi y Catalunya –y cuando ha conseguido avanzar, sobre todo en Catalunya, ha sido a base de tensionar el enfrentamiento nacional de forma insostenible para el propio sistema–, qué decir de una extrema derecha ultraspanolista que solo puede aspirar a imaginarse un futuro allí reeditando las imágenes del NODO.

Por tanto, Feijóo (si se le supone una mínima inteligencia) está tensionando la cosa con el único objetivo de sustituir a Sánchez para luego intentar copiarle algunas recetas (siempre con el rabillo del ojo atento a Ayuso, claro) en todo lo relacionado con las “comunidades históricas”, especialmente ahora con Catalunya. Sea como fuere, estemos seguros de que Feijóo tiene más interés en neutralizar la amenaza electoral de Vox que en quitar del escenario a las fuerzas nacionalistas de Euskadi y Catalunya, solo sea porque esto es imposible si no es reviviendo un escenario de sangre y fuego como el del 36. ¿No fue Mariano Rajoy, en realidad forzado por la soberbia de la rama más aznarista, el que cavó su propia tumba al antagonizar las cosas en Catalunya tras haber boicoteado la reforma del *Estatut* de Zapatero? Aquel boicot constitucional, ¿no dio argumento a los Mas para transitar del autonomismo al independentismo y así, a su vez, no perder fuelle frente al independentismo de siempre que subía enteros? Tal tránsito se dio, por lo demás, en un contexto de crisis profunda económica que hacía que cualquier gobernante buscara desviacionismos ante los recortes que aplicaba. Recordemos, por ejemplo, que esta situación generalizada de recortes obligó al propio Mas en 2011 a ir al *Parlament* en un helicóptero de los Mossos para evitar a los manifestantes.

Precisamente, con respecto a las presiones actuales de los partidos nacionalistas de Catalunya al PSOE, también hay mucho de escenificación de cara al electorado de allí. Una escenificación de radicalismo que tiene que ver en origen con eventos como aquella sesión del *Parlament* de 2011 convocada para aprobar los presupuestos. Efectivamente, el desviacionismo

político se nutría también de la cuestión nacional, porque ¿qué iba a decir en aquel entonces el nacionalismo conservador catalán?, ¿que los recortes eran por culpa del rescate de la oligarquía financiera parasitaria y por los *dictados* de Bruselas? Competir en pedigrí independentista, al tiempo que se culpaba de los recortes exclusivamente al gobierno central sin aludir a la UE a la que se aspiraba como el que... Mas, servía a este para poner freno a la subida de la CUP y, en general, para poner coto al ensanchamiento de la influencia popular que iban ganando aquellos independentistas de siempre que nunca habían avalado el autonomismo.

La demagogia independentista por parte de los partidos conservadores catalanes estaba servida. Y el recetario rancio españolista salido de la FAES, lo único que podía provocar era que buena parte de esa demagogia sirviera incluso para que, de verdad, cada vez más catalanes, incluso los que se habían venido sintiendo más a gusto con el autonomismo, no quisieran ningún tipo de relación con el Estado español.

El caso es que actualmente hay mucho de inercia “extremoindependentista” en partidos como Junts, que tienen que asegurarse su hueco entre una Esquerra –que a los mandos de la Generalitat gestiona directamente partidas presupuestarias– y un independentismo más intransigente. Haciendo un símil entre las políticas catalana y española, si la primera tarea que se dio Sánchez fue alejar la amenaza de Podemos en el liderazgo del “voto de izquierda”, la de los partidos autonomistas catalanes fue la de no dejarse comer el terreno por la CUP y su entorno. Pero, si bien es cierto que en Catalunya sigue habiendo un movimiento social y de juventud susceptible de hacer presión (porque responde a una realidad más sustancial en términos de activismo social y compromiso militante), en estos momentos no está en su mejor momento, ni en términos electorales ni en lo que se refiere a la presión de calle. Por eso Sánchez tiene esperanzas de que el apoyo de Junts supere

largamente los tres cuartos de minuto [de la declaración de independencia]. Con respecto a Sumar y, en general a las llamadas “fuerzas del cambio”, está servida la politiquería al servicio de copar cargos, así como la elección calculada de los temas de discurso en los que ponerse muy radical para eludir que se toquen los temas claves de disputa real de poder. Todo su discurso radical busca hacernos creer que no son como al que apoyan (por tanto “somos muy necesarios: no lo olviden en las elecciones”), pero que es apoyándolo como el apoyado se ve obligado a parecerse más al que lo apoya. Ese ha venido siendo el permanente discurso común a todos ellos para justificar estar en el gobierno. Siempre ha sido así, desde cuando compartían parroquia con Iglesias hasta cuando se fueron sucesivamente excomulgando de este.

Particularmente en cuanto a Podemos, a estas alturas, ¿caben dudas de que su última vuelta de Tuerka de radicalismo verbal no sea un desesperado intento por regresar a la necesaria moderación de las poltronas? Resulta cansino ya el cambio de tono y hasta las rabietas (casi) infantiles de sus dirigentes en función de lo lejos que les quede “sacar tajada” en el reparto ministerial. Lo que sí es esperable es que ahora ya no le venga bien Vox tanto como antes, o como a Sumar, porque se lo van a espetar cada dos por tres como argumento de peso para que no tensen demasiado la cuerda.

Más allá de la tramoya española, habría que preguntarse por lo que más le interesa a Bruselas y a los grandes de España de verdad, no a los del NODO en blanco y negro, sino a los grandes del Ibex-35, y a la mismísima Casa Real. Sin duda que apostarán por un gobierno que cumpla con dos condiciones *indisolublemente* ligadas entre ellas, al menos en este periodo. Por un lado, que aplique en esencia la política de recortes y la distribución de nichos de negocios exigidas por el “mercado único”. Al mismo tiempo, ha de disponer de margen suficiente para mantener la calle tranquila después de las experiencias

de movilizaciones que sobrevinieron tras la gran Recesión de 2008 y de la que aún el Estado español es tributario en términos de deuda y de déficit fiscal. Ambas mercaderías han de ir en el mismo kit gubernamental que esas oligarquías comprenden.

Mantener la calle tranquila en España para los grandes de verdad significa tener bajo sordina tanto la cuestión social (con su máxima expresión movilizadora en el 22M de las Mareas) como la cuestión nacional (que tuvo su mayor estallido mediático y movilizador en octubre de 2017 en Catalunya). Y para conseguir eso, podrá sobrar Sánchez pero no su... talante. Y eso lo sabe Feijóo. Como lo sabía en el fondo Rajoy, por más que su padrino, Aznar, maldijera la elección que hizo de él para sucederle.

En este sentido, una cierta dosis de Vox y de calles llenas de banderas bigualdas (no importa que sean preconstitucionales), siempre que no se salgan de Madre María purísima, vendrá bien para obligar a la calle verdaderamente de izquierda a quedarse en casa “para no hacerle el juego a la derecha”. O si sale, que sea en defensa de Pedro Sánchez, convertido prácticamente en otro ¡Salvador Allende!

La inestabilidad que se deduciría de la crispación política permanente a la que contribuyen la extrema derecha y la derecha extrema parlamentarias hace paradójicamente que sea este “inestable” Gobierno el que hoy por hoy ofrezca más seguridad a la gran banca y a otros grandes del Ibex35 así como a Bruselas. Estos saben que la previsible política de ajustes que se va a aplicar lleva en germen la... *inestabilidad social*: la que realmente les importa que no termine por parirse.



LENIN A CIEN AÑOS: FRAGMENTOS SOBRE EDUCACIÓN POLÍTICA

“Habréis leído y oído que la teoría comunista, la ciencia comunista, creada principalmente por Marx, que esta doctrina del marxismo ha dejado de ser obra de un solo socialista -bien es verdad que genial- del siglo XIX para transformarse en la doctrina de millones y decenas de millones de proletarios del mundo entero, que la aplican en su lucha contra el capitalismo. Y si preguntáis por qué ha podido la doctrina de Marx conquistar millones y decenas de millones de corazones en la clase más revolucionaria, se os dará una sola respuesta: porque Marx se apoyaba en la sólida base de los conocimientos humanos adquiridos bajo el capitalismo. Al estudiar las leyes del desarrollo de la sociedad humana, Marx comprendió lo ineluctable del desarrollo del capitalismo, que conduce al comunismo y, esto es lo esencial, lo demostró basándose exclusivamente en el estudio más exacto, más detallado y más profundo de esta sociedad capitalista, asimilando plenamente todo lo que la ciencia había dado hasta entonces. Marx analizó de un modo crítico, sin desdeñar un solo punto, todo lo que había creado la sociedad humana. Analizó todo lo que había creado el pensamiento humano, lo sometió a la crítica, lo comprobó en el movimiento obrero y sacó de ello las conclusiones que las gentes encerradas en el marco burgués o atenzadas por los prejuicios burgueses no podían sacar

(...) El comunista que se vanagloriase de su comunismo simplemente por haber recibido unas conclusiones ya establecidas, sin haber realizado un trabajo muy serio, muy difícil y muy

grande, sin analizar los hechos, frente a los que está obligado a adoptar una actitud crítica, sería un comunista muy lamentable. Semejante actitud superficial sería funestísima. Si yo sé que sé poco, me esforzaré por saber más; pero si un hombre dice que es comunista y que no tiene necesidad de conocimientos sólidos, jamás saldrá de él nada que se parezca a comunista. La vieja escuela forjaba los dóciles criados que necesitaban los capitalistas; hacía de los hombres de ciencia personas obligadas a escribir y hablar al gusto de los capitalistas. Eso quiere decir que debemos quitarla de en medio. Pero si debemos suprimirla, destruirla, ¿se deduce de esto que no debemos tomar de ella todo lo que ha acumulado la humanidad y es necesario para el hombre? ¿Se desprende de esto que no debemos saber distinguir lo que necesitaba el capitalismo y lo que necesita el comunismo?

(...)A pesar de condenar la vieja escuela, a pesar de alimentar contra ella un odio absolutamente legítimo y necesario, a pesar de apreciar el deseo de destruirla, debemos comprender que la vieja escuela libresca, la vieja enseñanza memorista y el viejo adiestramiento autoritario deben ser sustituidos por el arte de asimilar toda la suma de conocimientos humanos, y asimilarlos de tal modo que vuestro comunismo no sea algo aprendido de memoria, sino algo pensado por vosotros mismos, como una conclusión que se impone necesariamente desde el punto de vista de la instrucción moderna.”

Lenin, *Tareas de las Organizaciones Juveniles*, 1920

**DESEOS
PARA EL 2024**



**Nuestros deseos para este 2024, por nuestro amigo
*Malhumorgráfico***